

Homilía para el 23 de jun. Del 2013

Zacarías 12:10-11; 13:1

Gálatas 3:26-29

Lucas 9:18-24

El bautismo es el primero de los siete sacramentos y es “la puerta” de acceso a los demás sacramentos. Es uno de los tres sacramentos de iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía. Es el rito de bienvenida para los cristianos a la comunidad Cristiana.

San Pablo habla del bautismo en la segunda lectura tomada de su carta a los gálatas. El declara “Todos ustedes, al ser bautizados en Cristo, se revistieron de Cristo.” Nosotros los bautizados hemos puesto a Cristo como nuestro modelo y ejemplo de nuestra forma de vida. Vivimos en El y por El y encontramos nuestra existencia en El. Incluso Jesucristo fue bautizado por Juan en el río Jordán. Soy afortunado de haber estado en el sitio donde Jesús fue bautizado en el río Jordán.

Recientemente regrese de una peregrinación a Tierra Santa que fue dirigida por el Padre Mike Miller. Visitamos muchos sitios sagrados en Israel. Uno de ellos fue junto al río Jordán. Nuevas evidencias arqueológicas revelaron que lo más seguro es que ese haya sido el sitio en que Juan bautizo a Jesús. Fue una bendición y una experiencia emotiva para mí el estar donde Jesús fue bautizado.

Hay varios símbolos utilizados en el rito del bautismo: la cruz, los santos oleos, la vestimenta bautismal, la vela encendida, y el agua. Esta última es el símbolo central del bautismo. El agua es el signo de la vida productiva y a la vez de la muerte y la destrucción. El agua da vida, salva la vida, y también la quita. El agua nos recuerda que Dios es el dador de vida. Al usar agua en el bautismo recordamos su poder y nos ayuda a experimentar nuestra muerte con Cristo y nuestra resurrección con El a una nueva vida.

En el bautismo, el agua limpiadora, por el poder del Espíritu Santo, lava cualquier mancha de pecado, original y personal, y nos hace coparticipes de la vida misma de Dios. Y esto no solo al ser bautizados sino para toda la vida.

El símbolo del agua es un símbolo poderoso. No solo nos lavamos con agua, sino que bebemos agua, y nos da vida como nos la da Jesús. El agua es esencial para la vida. Los agricultores la utilizan para cultivar sus semillas y los ganaderos para sus animales, pero el agua también puede ser causa de muerte. Piensen en el poder del agua en un tsunami y como puede expender la destrucción y causar la muerte de las personas. De modo que el agua que vivifica también puede arrancar la vida. Y así como nuestras vidas dependen del agua, así dependen de Dios. Para nosotros, la vida se vive en amor, misericordia, perdón y justicia. Muerte es vivir con dudas, desesperanza, manipulación y engaño.

La luz, como el agua es esencial para la vida. En el bautismo la vela encendida con la flama del cirio pascual es un signo del Cristo resucitado. La vela encendida nos recuerda a todos que el bautizado es recibido en la iglesia para participar con sus miembros en “ser la luz del mundo”. La vela es un recuerdo visible de que esta luz de Cristo ha de estar encendida por el resto de la vida, una luz brillante en un mundo que a veces es oscuro.

San Pablo dice en su carta que nos hemos revestido de Cristo. En el bautismo, el recién bautizado porta una vestimenta blanca como signo de su nuevo estado. Simboliza que él o ella se ha puesto una nueva vida como hijo de Dios y que ahora es una criatura nueva. El blanco simboliza una transición a la pureza. Es el símbolo visible de que nos revestimos de Cristo y de que las manchas del pecado original no prevalecen en el bautizado quien es ahora un hijo de Dios para quien se han abierto los cielos. Como vestimos depende de lo que hacemos. En el bautismo, nos ponemos vestimenta blanca debido a lo que estamos haciendo: Seguir a Cristo. El blanco es el color de la santidad y Dios es quien pone la santidad en nosotros.

Hermanos y hermanas, los que hemos sido bautizados en Cristo hemos de revestirnos de su amor por el prójimo.